

## LA NUEVA CONQUISTA DE MEDIO ORIENTE: UNA APROXIMACIÓN PSICOSOCIAL AL FENÓMENO DE LA GUERRA EN IRAQ

Vilma Leandro Zúñiga\*  
Evelyn Martínez García\*\*

*"No hay caminos para la paz,  
la paz es el camino"  
(Manifestantes españoles).*

Dos de los últimos conflictos bélicos más importantes para la humanidad han ocurrido en Medio Oriente en los anteriores 12 años: la guerra del Golfo Pérsico en 1991 y la guerra contra Iraq el pasado marzo del año 2003, aunque no podemos obviar el ataque a Afganistán en el 2002. La importancia especial de estos ataques está relacionada sobre todo con los intereses económicos y geopolíticos que los subyacen. Así se han puesto en juego la demostración de poderío militar, la organización de fuerzas y alianzas políticas internacionales y la apropiación de los recursos de los países invadidos (que por tratarse de Oriente Medio nos estamos refiriendo básicamente al petróleo) vía acción militar.

Varios son los elementos en común de estos conflictos, pero quizá uno de los principales tiene que ver con que en los tres casos se trata de Occidente, y más específicamente Estados Unidos, quien ha iniciado las acciones bélicas, contando o no con el apoyo diplomático, militar y de la opinión pública internacional.

En ese sentido, el caso más extremo lo constituyó este último ataque contra Iraq donde a pesar de las recomendaciones de los enviados de la ONU encargados del desarme de ese país, además de la oposición de la mayoría de los países miembros de la ONU, argumentando que aún todas las vías diplomáticas no se habían agotado y

por último, de una abrumadora opinión pública a nivel mundial que de muchas formas dijo NO a la guerra contra Iraq, ese país del norte atacó e invadió dicha nación, violentando e irrespetando todos los convenios internacionales y el sentir de la gran mayoría de los habitantes del planeta.

A partir del escenario anterior, haciendo referencia a Marín podríamos decir que Medio Oriente inicia y termina estos siglos tal cual inició y finalizó el XIX y el XX: con Occidente intentando dominarlo. (2003) Sin embargo, en este momento histórico revisten mayor interés los conflictos en esta zona ya que es aquí donde se encuentran en su mayoría las más grandes reservas de petróleo, recurso que a partir de la Segunda Guerra Mundial se ha convertido en el "motor" de la economía mundial.

Este artículo pretende ofrecer algunos elementos básicos, desde una perspectiva psicosocial, para el abordaje y análisis de una guerra, sus causas, sus implicaciones y consecuencias. Abordaremos el tema de la coyuntura y las circunstancias en las que se dan las guerras, hablaremos de las formas en que se legitima y valida la muerte y destrucción de los habitantes de un país, así como de las consecuencias psicosociales: la situación de los sectores civiles, el daño en la población infantil, el lugar de las mujeres, y la posibilidad de construir un mundo sin guerra, de promover y fortalecer una cultura de paz que permita la convivencia entre los seres humanos respetando las diferencias, favoreciendo la equidad económica y social entre sus habitantes.

El abordaje desde una perspectiva psicosocial implica dilucidar el momento en que lo social es personal y lo personal se hace social: “*En definitiva, la psicología social es una ciencia bisagra, cuyo objetivo es mostrar la conexión entre dos estructuras: la estructura personal (la personalidad humana y su consiguiente quehacer concreto) y la estructura social (cada sociedad o grupo social específico)*” (Martín-Baró; 1999: p. 16). Decidimos abordar este tema de esta manera ya que desde la psicología corremos el riesgo de caer en un reduccionismo psicologista que termina muchas veces depositando todas las explicaciones en variables intraindividuales, omitiendo las circunstancias y características político-económicas, históricas y sociales de los fenómenos.

La motivación para escribir este artículo tiene que ver con nuestra inquietud y preocupación ante los conflictos bélicos y sucesos internacionales acaecidos recientemente en Medio Oriente. Creemos que la psicología como ciencia que estudia el quehacer del ser humano en condiciones concretas, no puede mantenerse en silencio y debe teorizar sobre esos acontecimientos que impactan de manera tan importante las vidas de todas las personas, es no solo una tarea académica necesaria sino un imperativo ético urgente.

### I. “NO ES EL VIVIR EN PAZ, SINO EL OBTENER MÁS PODER...”<sup>1</sup>

Ningún conflicto bélico puede analizarse sin considerar la dimensión del poder. A lo largo de la historia las victorias de los grupos o naciones se han caracterizado por la tenencia diferencial de poder. Así pueblos como el romano o el español, por ejemplo, llegaron a ser imperios por el dominio de otros pueblos, dominio que estaba sustentado en la posesión de recursos que no tenían sus enemigos. En este sentido, Martín-Baró señala que “... *el poder es más bien un carácter de las relaciones sociales que emerge por las diferencias entre los diversos recursos de que disponen los actores, ya sean individuos, grupos o poblaciones concretas*” (1996: 215) Esta definición nos hace pensar entonces que el poder no es una categoría en abstracto, sino que tiene su an-

claje en las situaciones concretas, en las relaciones cotidianas tanto entre los individuos como entre las naciones.

Los países del Medio Oriente, por lo general han sido catalogados como parte de lo que se ha llamado Tercer Mundo, categoría en la que también ubicamos a América Latina y África. El Tercer Mundo se caracteriza entre otras cosas, por una situación económica de dependencia, poco desarrollo en la industria tecnológica, grandes sectores de la población empobrecidos, sobre todo mujeres y niños. Aunque estos tres continentes se ubican en la misma categoría cada uno presenta características distintas, tanto por la zona geográfica en la que se encuentran como por la historia que los antecede. Como ya dijimos anteriormente, aquí nos centraremos en Oriente Medio. En este caso específicamente encontramos algunas particularidades que creemos es importante retomar de manera breve.

La expresión “Medio Oriente” es un término inventado por el colonialismo británico, es un concepto eurocéntrico pues define una región del mundo a partir de la cercanía o no del propio país (en este caso Inglaterra). A pesar de que los países de esta zona llegaron a conformar un gran imperio con grandes avances y aportes en lo artístico, científico y económico durante muchos años, no es sino hasta prácticamente finales del siglo XIX e inicios del XX, cuando la industria tecnológica requería del petróleo para su crecimiento y desarrollo, que esta región del mundo adquiere interés para las naciones con mayor poder de Occidente como Inglaterra, Francia, Alemania y Estados Unidos, aunque la Unión Soviética siendo del sector oriental también se interesó por esta zona.

La expansión del Islam como religión mayoritaria de muchos de sus países, ha sido una de las características fundamentales del Medio Oriente, pues la doctrina islámica no solo se trata de premisas religiosas sino que incluye un planteamiento político, entendiendo política, como lo hace Gallardo (1986), como un fenómeno que tiene dos dimensiones. Una de poder que incluye relaciones de fuerza, recursos disponibles, posibilidades de dominio. La otra dimensión que tiene que ver con la construcción de identidades,

es decir, que involucra los aspectos relacionales, de vinculación entre los sujetos, que ofrece pautas de comportamientos, marcos valorativos de referencia y todo un bagaje de actitudes y visiones de mundo. En este sentido, Marín afirma lo siguiente: “*No hay duda de que el Islam es esencialmente una religión. Sin embargo, y aun cuando haya surgido como tal ha llegado a abarcar todos los campos de la vida: la política, el arte, las costumbres, la filosofía, la moral, las reglas sociales, el matrimonio, el divorcio, la herencia, la justicia, etc; por lo cual podemos inferir que es también un modo de vida, una organización social, una cultura, una civilización...*” (1986:107)

Retomando lo anteriormente expuesto, cualquier guerra debe incluir la categoría de análisis referida al poder. Poder para ganar la guerra, pero también poder para legitimarla, para validar y justificar ante los otros que esa acción es justa y necesaria. De esta forma nos encontramos que siempre ha habido diversas razones que quienes inician las guerras exponen, sobre todo cuando se trata de naciones o pueblos que tienen una posición o intereses hegemónicos. En las Cruzadas por ejemplo, el argumento era la “evangelización”, al igual que en la cruel conquista de América por España, en la Segunda Guerra Mundial era la “amenaza” que constituía la población no aria<sup>2</sup> al bienestar alemán, en Vietnam era la “amenaza” para el mundo de la expansión y fortalecimiento de los regímenes socialistas y comunistas. Al decir de Hinkelamer<sup>3</sup> siempre ha habido la necesidad de construir conspiraciones contra el mundo que permitan una invasión y un ataque militar “justo” ante los ojos del mundo, porque casi siempre quienes inician las batallas tienen mayores recursos para ganar que quienes son atacados. (2003)

De acuerdo con Martín-Baró el poder surge del desequilibrio de fuerzas, donde los sujetos o grupos involucrados guardan una relación asimétrica de poder, unos tienen superioridad sobre otros. (1999) Esta superioridad puede ser económica, política o militar para citar algunas. Sin embargo, es necesario comprender que a pesar de esta particularidad del poder, no podemos definirlo como un “poder absoluto” puesto que en to-

da relación de poder, hay espacios o escenarios en los que los roles de los participantes pueden variar y no ocupan posiciones rígidas de dominantes o dominados.

El poder permite definir en un grupo o sociedad qué es lo permitido, lo deseable, lo prohibido, lo bueno y lo malo. A partir de esto podemos afirmar que la realidad o la verdad no está definida por sí misma, sino a partir de la operación de las instancias de ese poder. Así, nos preguntamos: ¿Qué es lo que marca la diferencia? El calificativo que le otorgue las instancias de poder, Bandura señala que algunos de los criterios que se deben usar para definir si un acto es violento o no son el sexo, la raza, la edad, el status social y sobre todo la intencionalidad de dicho acto: “*La conducta destructiva puede ser clasificada como agresiva o de otra manera, según juicios subjetivos de si fue intencional o no. El mismo acto será juzgado de modo diferente conforme a varios factores, entre ellos el sexo, la edad, el nivel socioeconómico y los antecedentes étnicos del atacante*” (1973: 309). Esto permite que entendamos que la muerte de un ser humano puede ser —depende de dónde la definamos— un asesinato, un crimen contra la humanidad o un “daño colateral”. Esta categorización no es simplemente nominal, efectivamente existen ciudadanos de distintas categorías, y la valoración de la muerte está en función del nivel de “humanidad” en que los sujetos hayan sido ubicados.

Tres elementos que no pueden ser olvidados al abordar este tema son:

- **El carácter relacional:** significa que el poder no actúa en lo abstracto sino en las relaciones concretas entre seres humanos: norteamericano / árabe, soldado / civil, hombre / mujer, adulto / niño y que por lo tanto lo hacen visible.
- **Su fundamento real:** responde a condiciones concretas de desigualdad, en donde un sujeto o grupo posee los recursos necesarios para dominar a otros.
- **Su efecto histórico:** no podemos entender el acto de poder fuera de un contexto específico, pues es éste quien lo define y permite su legitimación y perpetuación. Esta

última guerra contra Iraq tiene una particularidad fundamental que no podemos dejar pasar por la trascendencia para el devenir del mundo en términos de relaciones políticas y de posibilidad de cambio social, y tiene que ver con el atropello de Estados Unidos y los aliados (Inglaterra y España principalmente) a todo el ordenamiento político y jurídico internacional. Este hecho no solo es ilegítimo sino que moralmente es repudiable y censurable, además de que en lo político es terriblemente peligroso porque al transgredir las instituciones y disposiciones internacionales socava y destruye un ordenamiento mundial que databa desde la Segunda Guerra Mundial, establecido justamente para evitar abusos y genocidios como los ocurridos durante la época de la Alemania nazi.

Ya Hinkelamert advertía desde la guerra del Golfo que se estaba conformando un nuevo orden mundial dictado por Occidente, basado en la dominación absoluta de una superpotencia, donde se anulan los derechos humanos. (1992) Pareciera que la Guerra Fría lejos de favorecer procesos de paz, ha dejado un vacío en el contrapeso de fuerzas, y al desaparecer la Unión Soviética, el mundo ha quedado expuesto a los proyectos y vaivenes de una sola potencia.

Al abordar el tema de la violencia, debemos partir del poder como el instrumento que permite la ejecución del acto violento. El orden social es quien establece cuáles son las condiciones en que aquella pueda ejecutarse y bajo cuáles justificaciones (Martín-Baró; 1999). En este sentido nos encontramos con cuatro factores de los cuales depende el acto violento. En primer lugar, el **agente de la acción**, éste debe ser legítimo, la comunidad o el estado le ha delegado el derecho de ejercer el acto de violencia. En el caso de la Guerra contra Iraq, es importante mencionar que este agente de acción no obtuvo la legitimación de la comunidad internacional. Además de que en algunos medios de comunicación apareció una especie de "glorificación" del soldado occidental, lo que contrastó significativamente con los sentimientos y posiciones de la opinión pública internacional.

En segunda instancia está el *status social*. Quien es violentado debe tener un status social más bajo que el del agente de acción, para poder justificar la violencia. Si en la conciencia de una gran parte de Occidente, los árabes son visualizados como gente "ignorante", "subdesarrollada" y una forma de convivencia considerada "retrógrada", entonces puede ser legitimado un acto de violencia contra ellos, pues el estereotipo también permite despojar al otro de su humanidad y verlo como un objeto o elemento que puede ser violentado.

El tercer factor es la **situación en que se produce**, en este caso, el acto de violencia se ejerce bajo la consigna del gobierno norteamericano de "liberar" a los países de la "barbarie" y la "opresión". Así Iraq y Afganistán ahora son pueblos "libres" y "democráticos". Bajo esta justificación, los actos de violencia tienen un sentido que responde a supuestos valores supremos: la paz, libertad y democracia, lo que permite ejercer la violencia sin que esto contradiga los principios de la convivencia humana.

Y finalmente, el **grado de daño producido**, entre mayor sea el daño producido a la víctima, más elaborada debe ser su justificación. Es así como tras el ataque realizado en ciudades como Basora, el ejército británico aseguró que utilizó la fuerza necesaria para proteger a la población civil y a sus soldados, pues la amenaza que tendrían que enfrentar era gigantesca. Sin embargo, los medios de comunicación alternativos como la cadena Al-Jazira se encargaron de mostrarnos que, por lo menos en Bagdad, la oposición fue mínima, pero los daños ocasionados por la coalición son incalculables. Ante más daño, más justificación. En este sentido, Hinkelamert apunta que se trata de inventar un enemigo, pero no es cualquier enemigo, sino uno monstruoso, de tal manera que para luchar contra un monstruo de tal calibre es necesario convertirse en un monstruo igual o peor. (2003) Los daños en las guerras contra Afganistán e Iraq son devastadores, en términos de vidas humanas y de infraestructura. En el caso de Iraq los perjuicios contra las obras arquitectónicas, artísticas y culturales en general son no solo irreversibles en algunos casos, sino que dejan a la humanidad sin una gran parte de su

historia. Todas las áreas deterioradas tardarán muchos años en reconstruirse, y las heridas del odio, el dolor y la desesperanza más tiempo aún en sanarse.

### Sobre el terrorismo

A pesar de que el tema del terrorismo es muy complejo y delicado, y definitivamente no podemos poner en un mismo lugar todos los actos terroristas, sí queremos aclarar que desde nuestra posición toda forma de terrorismo es condenable, porque atenta contra la vida y contra la dignidad de las personas y de los pueblos.

Al hablar sobre el conflicto bélico en Iraq no podemos quedarnos sin retomar el tema del terrorismo, pues por lo menos para el gobierno norteamericano y sus aliados, el terrorismo ha sido la máxima justificación que permite entender la invasión a dicho país, eso dejando de lado los intereses económicos que sirven de trasfondo.<sup>4</sup>

Tal vez para referirnos al terrorismo es necesario comprender su definición y diferentes formas en que éste se manifiesta.

En primera instancia el terrorismo puede ser definido como un ataque cuyo objetivo es infundir terror, va dirigido a la población civil, tiene un fin político y constituye un intento de cambio social y/o político (Martín-Baró; 1999). A partir de esto podemos entender que quienes ejecutan los actos terroristas pueden ser grupos variados que responden a intereses diversos y que en algunas ocasiones, un acto terrorista puede ser justificado por el poder, de acuerdo con las definiciones antes citadas. Para Martín-Baró (1999) *"el terrorismo no es primero ni fundamentalmente un problema de individuos y menos un problema psicológico; el terrorismo es ante todo un complejo problema social y político"* (p. 67)

El terrorismo puede definirse entonces, desde arriba o desde abajo, mostrando diferencias importantes tanto en sus objetivos como en los recursos disponibles para ejercerlo. (Hacker; 1976, citado por Martín-Baró; 1999)

El terrorismo desde arriba se caracteriza porque es ejercido por los Estados nacionales, en este sentido, el terror es tanto la causa como la

consecuencia. Obedece a un orden totalitario y no respeta posiciones diferentes. Pensemos por ejemplo el caso del Estado de Israel y su política represiva contra la población palestina. Es sabido de los bombardeos e invasiones repentinas y espontáneas a las localidades palestinas de Gaza y Cisjordania, donde el ejército israelí ataca a toda la población, incluyendo el encarcelamiento y tortura de mujeres y niños con la excusa de sospecha de albergar terroristas de los grupos Hamas o el Jihad islámico. En una entrevista reciente, Gema Otero, española, representante de la ONG Asamblea de Cooperación por la Paz, que trabaja con la Media Luna Roja palestina en Ramallah señala lo siguiente: *"...hace dos días, ocho personas que iban en una ambulancia, que trabajan conmigo, fueron detenidas por los israelíes. No sabemos ni siquiera dónde están, mucho menos las razones por las cuales fueron detenidas. La verdad es que, si osas salir a la calle, te matan"*. (sf)

Lo anterior nos muestra que en el terrorismo desde arriba existe una sentencia previa. En el terrorismo de estado, la población conoce de antemano las consecuencias de desafiar el orden establecido, o incluso, sin realizar acto alguno de oposición, tiene presente que en cualquier momento se ejecutará un nuevo acto terrorista.

Además el terrorismo llevado a cabo desde arriba ofrece una justificación: las acciones del terrorismo de estado son justificadas como medidas necesarias para proteger a la población contra el terrorismo de abajo. Es así como con cada bombardeo a la población palestina, con cada encarcelamiento de supuestos líderes terroristas, el Estado Israelí justifica estos actos como actos de defensa y protección para la población israelí, para que ésta no sufra los atentados de los grupos calificados oficialmente como terroristas.<sup>5</sup>

La legitimación de la violencia es otra característica de esta modalidad de acciones terroristas. Toda forma de violencia tiene una justificación concreta, que puede ser entendida de acuerdo con los elementos desglosados en los apartados anteriores y que plantea que las medidas utilizadas son las únicas que permiten dar una solución concreta y definitiva a la inseguridad nacional.

Como ya anotamos más arriba, quien intenta el poder de manera hegemónica requiere inventar un enemigo: este enemigo no puede ser cualquiera, debe ser un monstruo tan grande y poderoso como el estado mismo, capaz de amenazar y destruir el orden nacional o mundial. Es un enemigo casi omnipotente ante el cual toda la sociedad se muestra indefensa y desprotegida. La invención de este enemigo tiene un objetivo muy concreto: entre más grande y poderoso sea, más razón existe para eliminarlo y aprobar métodos violentos que no respeten la vida de los otros, más fácilmente la población civil cederá en sus derechos para lograr una seguridad falsa. Es así como a pesar de que la población palestina no tiene los recursos técnicos, económicos ni militares para ejercer actos de violencia de los niveles esperados por el Estado Israelí, éste justifica sus intervenciones contra un enemigo poderoso ante el cual la única forma de combatirlo es arrasando comunidades enteras, arrestando a cualquiera que considere sospechoso y limitando los derechos de la población.

Cabe aclarar que esta construcción del enemigo se realiza desde los dos bandos involucrados en un conflicto bélico, quizá lo que hace la diferencia es la tenencia diferencial de recursos que permiten permear la opinión pública, en mayor o menor medida, sobre este falso monstruo.

Por otro lado, el terrorismo desde abajo surge a partir de una percepción y experiencia de injusticia, debido a las desigualdades a las que ha estado sometida la población y los abusos de poder ejercidos por el Estado. Esta situación es percibida como algo que puede cambiar, por eso se da el acto de terrorismo, como intento de cambio.

Otra de las características de esta forma de terrorismo es la modalidad de representación teatral. Los pequeños grupos que realizan estos actos por varios medios, buscan la participación de espectadores que sean testigos del acto terrorista. No es un acto privado, lo que busca es la mirada de la comunidad que permita visualizar su causa, así tenemos ejemplos como los del grupo ETA en España con los coches bomba que explotan frente a edificios importantes en plena ciudad, los ataques terroristas en Colombia y el atentado contra las Torres Gemelas en Nueva York en 2001.

En el caso de los sectores del fundamentalismo islámico, la promesa de la salvación instantánea es otro elemento importante de este terrorismo. Desde esta posición ideológica, quien ejecuta el acto terrorista desde abajo, cree que éste lo colocará en un lugar de mártir o héroe, creyendo incluso que así obtendrá la salvación de su alma.

Es necesario comprender las diferencias entre estos dos niveles del terrorismo, pues bajo un estado absolutista, el terrorismo será aquel que ejercen los grupos "desde abajo", las minorías descontentas que no permiten el control y el ejercicio del poder absoluto. Martín-Baró al referirse a la guerra en El Salvador señala lo siguiente: "*Mientras la versión oficial tilda de terrorismo el sabotaje a la red de energía o de comunicaciones realizadas por los insurgentes, calla y hasta justifica como acciones de patriótico heroísmo, requeridas por la lucha contra los 'terroristas', una cadena continua de cateos, secuestros, campañas estimulando la delación, 'desaparición' de personas, torturas sistemáticas, hostigamiento de la vida privada, bombardeos de aniquilación, asesinatos, exhibicionismo macabro y matanzas colectivas*" (Martín-Baró; 1996: 417). Para todos esos casos tenemos ejemplos en Medio Oriente.<sup>6</sup>

Volviendo al caso de la Guerra en Iraq, uno de los argumentos utilizados para la invasión de los aliados ha sido la consigna de la "liberación" de este país, de los grupos terroristas, y de la renovación y modernización de su pueblo, considerado por muchos como "ignorante", "fanático religioso" y subdesarrollado que debe ser liberado del "oscurantismo" y la represión<sup>7</sup>, utilizando para ello medios modernos, bombas "inteligentes", tácticas de liberación casi quirúrgicas que se presentan como si no dejaran heridas ni sangre en el proceso y que si lo hacen, éstas responden a la peligrosidad del enemigo.

Hinkelamert indica lo siguiente refiriéndose a la guerra del Golfo Pérsico: "*Occidente aparece como el espacio, geográfico e ideológico, en el que es posible que la sangre no deje mancha*" (1991: 12. Nadie ve la sangre, nadie ve las heridas, son operaciones militares que construyen un imaginario social de la guerra distinto al de hace unos años, la guerra pareciera que ya

no es tan terrible, hay formas de matar más especializadas y "eficientes", la eficiencia en los bombardeos y asesinatos masivos es un nuevo y macabro criterio que va contra toda la naturaleza biológica y psíquica de los seres humanos y que por lo tanto tiene graves consecuencias en la estructuración del psiquismo humano.

## II. "UN MONSTRUO QUE PISA FUERTE..."

Cualquier guerra o conflicto bélico, ya sea perpetrado desde los Estados nacionales o desde grupos minoritarios tiene consecuencias e implicaciones no solo en el ámbito de lo político y lo económico sino también a nivel psicosocial. En este artículo partimos de una premisa sistémica básica: *no puede existir una salud mental que no sea colectiva*. Entonces ante situaciones de guerra o de violencia social todos los habitantes de este planeta estamos afectados de alguna forma, algunos más directamente, otros menos, pero afectados siempre. Entre mayores dimensiones internacionales tenga un conflicto armado mayores son los efectos en la población, y en el caso de la guerra contra Iraq, como ya hemos apuntado anteriormente, la trascendencia para la humanidad es fundamental.

Desde los enfoques tradicionales de la psiquiatría y psicología se han planteado ciertos criterios de salud y enfermedad mental, que en una situación de guerra es indispensable que se pongan en perspectiva. En este apartado del artículo trataremos de abordar las implicaciones psicosociales de los conflictos a la luz de la contextualización que hemos desarrollado a lo largo del documento.

Cuando a Freud le preguntaron cómo sería una persona sana mentalmente éste respondió "alguien que sea capaz de trabajar y de amar" (citado por Martín-Baró; 1990: 31), y como es obvio en una situación de guerra difícilmente se puede trabajar y los sentimientos de amor están matizados por el odio, la incertidumbre, la desesperanza y la deshumanización.

Para abordar el tema de los efectos de la guerra, siguiendo a Martín-Baró hablaremos de

*trauma psicosocial* en vez de trauma psíquico, como tradicionalmente se ha hecho en psicología. (1990) Aunque no negamos que haya eventos traumáticos a nivel individual, aquí nos interesa los que se dan de manera colectiva.

Trauma se puede entender como una herida, una huella desfavorable en la vida. (Martín Baró; 1999. Sin embargo, el trauma psicosocial tiene dos particularidades: en primer lugar es una herida que ha sido provocada socialmente, no de manera individual. Y en segundo lugar, la naturaleza misma del trauma mantiene una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad.

Existen algunos estudios psicológicos sobre el impacto de la guerra en la vida psíquica de las personas, sobre todo en los niños. Muchos de ellos han arrojado resultados similares: el papel del padre y de la madre es determinante en los efectos sobre los niños. Así el grado de perturbación del padre y de la madre, como la ausencia o no de alguno o ambos, los recursos externos e internos que tengan para enfrentar el conflicto y el nivel de vulnerabilidad social en que estén, son algunos de los elementos que influyen en la forma en que los niños y niñas reaccionan ante una situación violenta de esta naturaleza.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Freud y Burlingham en un estudio sobre la guerra demostraron que niños sometidos a bombardeos muestran trastornos emocionales crónicos. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, el estado emocional y la conducta de las madres eran los principales mediadores entre el funcionamiento psicológico y experiencias traumáticas de los niños y niñas. (1942, citado por Punamäki; 1990)

Asimismo Fraser hizo un estudio con niños mayores de las áreas conflictivas de Irlanda, y concluyó que los trastornos mentales aumentaban. Entre los más frecuentes están la histeria y el llanto incontenible. Además se notó que los niños muy afectados generalmente tenían a uno de sus progenitores muy perturbado o ausente. (1977, citado por Punamäki; 1990)

Ortiz recopiló en un reportaje sobre la situación de violencia social en Colombia, testimonios de niños afectados por el conflicto, e inicia su artículo de esta manera: (1999)

-“Hola”, decía la voz de un niño en un comercial de radio transmitido en México hace poco.

-“Hola”, respondía otro niño.

-“¿Qué tienes?”

-“Nada...”

-“¿Qué tienes?”, insistía el primer niño.

-“Tengo miedo”

-“¿Por qué?”

-“Porque mi papá tiene miedo”.

Esta cita revela muy bien la forma en que la reacción del padre y la madre pueden influir en el estado emocional y psíquico de los infantes.

Bryce y Walker estudiaron a mujeres libanesas y a sus hijos luego de la invasión israelí en 1982 y encontraron que el número de experiencias traumáticas de una familia se relacionaba con los problemas de comportamiento de los chicos, pero que cuando las madres tenían una tendencia depresiva se agudizaba la situación, requiriendo incluso a veces la hospitalización del niño. (1986, citado por Punamäki; 1990)

Protacio y Marcelino realizaron una investigación sobre el estrés y los problemas de adaptación de los niños que fueron detenidos políticos en Filipinas. Aquí se refleja el malestar profundo de los niños cuando eran separados de sus padres, pero también evidenció un amplio repertorio de mecanismos de adaptación tradicionales así como la actividad social y política. Se enfatiza en el hecho de que los problemas que enfrentan los hijos de los presos políticos están inseparablemente relacionados con las realidades políticas, económicas y sociales. (1985; citado por Punamäki; 1990)

Punamäki también hace referencia a la situación de los niños en el *apartheid* en Sudáfrica. Actualmente se sabe que la detención y tortura a miles de niños negros era una situación cotidiana. Un vocero encargado de los derechos humanos informó que algunos de los trastornos psicológicos más frecuentes eran la ansiedad, la depresión, los trastornos de adaptación y de comportamiento; y cuando son liberados los niños muestran sentimientos agudos de miedo, culpabilidad y aislamiento. (1990)

El hecho de que las reacciones de los niños esté muy vinculada a la de su padre o su ma-

dre exige detenernos un momento. Es sabido que en la mayoría de guerras los hombres son quienes usualmente van a la lucha armada y son las mujeres quienes se quedan cuidando a los niños y niñas. Por lo tanto, será la reacción de la madre la que en su mayoría afectará mejor o peor el estado anímico de los infantes.

Esa situación obviamente no resulta nada fácil para las madres, ya que a pesar de que en la mayoría de los casos lo saben, están en una posición de vulnerabilidad, igual o similar que la de sus hijos e hijas, ya que por el sistema de organización social patriarcal las mujeres son socializadas desde la vulnerabilidad y la indefensión, entre otras características. Además muchas veces no tienen ni siquiera recursos externos, concretos como dinero, redes de apoyo, e información, para poder proteger a sus hijos, situación que les genera sentimientos de culpa e impotencia. Al respecto, una mujer palestina entrevistada<sup>8</sup> afirma lo siguiente: “*Cuando los soldados llegaron la semana pasada, rodearon la casa y volaron nuestro hogar, me volvieron frescos y reales los viejos recuerdos. Solo me sentí horriblemente impotente. Me cuesta admitir y soportar la idea de que mi hijo tenga que pasar por una infancia semejante a la mía*” (Punamäki; 1990:95-96) Otra mujer comenta: “*Tiene cinco años. Es muy sensible y callado. Durante el interrogatorio estaba temblando. Su cara estaba pálida y parecía que estaba a punto de vomitar... pobre hijo. Lo que más me impactó fue sentir que ese militar no tenía ningún respeto por mí como ser humano o como madre. No le importaba que mi hijo pequeño estuviera aterrorizado. Sabía que yo, como madre, no podía expresar mis verdaderos sentimientos frente a él, porque no quería aterrorizar más a mi hijo. Se aprovechó de que estaba bajo su control y su poder arbitrario...*” (Punamäki; 1990: 96)

Los resultados obtenidos en esas investigaciones nos hacen pensar que, en términos de secuelas psicológicas y traumas psicosociales, las probabilidades de que existan algunas similitudes con las guerras libradas en el Golfo Pérsico, en Afganistán y ahora en Iraq no tendrían que ser muy distintas, sin embargo, hay que aclarar que no todos los procesos son homogéneos y que



una de las tareas que hoy se nos impone es la investigación y el trabajo con quienes sobrevivieron a dichas guerras. Sobre todo en esta última donde ha sido claro que el ejército británico-estadounidense ha usado lo último en armamento militar. De tal manera que los iraquíes han peleado con las pocas y obsoletas armas que les quedaron y con sus cuerpos utilizados como bombas, y los aliados con todo el arsenal que durante años han venido construyendo<sup>9</sup>. Aparte de que como muchos de los medios informativos anunciaron, hubo muchos "errores" y horrores de las llamadas "bombas inteligentes", lanzadas a mercados, universidades, escuelas y centros de tránsito civil, donde murieron gran cantidad de inocentes. Ya los medios han informado que en ciudades como Basora hay muchísimos muertos y damnificados, donde los niños y las mujeres son de los sectores más afectados.

### III. "CUANDO HAY UN PORQUÉ VIVIR, NO IMPORTA CASI CUALQUIER CÓMO"<sup>10</sup>

Samayoa parte de la hipótesis de que la guerra genera un marcado deterioro en las relaciones sociales y produce deshumanización. Para este autor las luchas armadas provocan la pérdida de cuatro atributos humanos fundamentales para la sana convivencia social: la capacidad de pensar lúcidamente, donde se apela a lo irracional, a los estereotipos y a los mecanismos psíquicos más primitivos para defenderse; además de la pérdida de la voluntad y la capacidad de comunicarse con veracidad y eficacia, que afecta la honestidad, la libertad y la tolerancia; el empobrecimiento de la sensibilidad ante el sufrimiento y el sentido solidario; y por último se afecta la esperanza. (1990) Debido a esto, este autor señala que la deshumanización es una de las patologías más severas: "*En realidad, aunque he escogido el término 'deshumanización' para referirme a la globalidad del fenómeno, es posible que estemos frente a un problema serio de patología social*" (Samayoa; 1990: 51).

El miedo es una de las principales consecuencias de las guerras. En Chile un grupo encabe-

zado por Elizabeth Lira (citado por Martín-Baró; 1990) ha señalado que los sentimientos generados por el medio ante una situación de violencia estructural<sup>11</sup> son la sensación de vulnerabilidad, el estado exacerbado de alerta, sentimientos de impotencia o pérdida de control y alteración del sentido de realidad y pérdida de la objetividad. Creemos que la situación de pánico creada por el dominio de las tropas norteamericanas y británicas en la guerra contra Iraq han generado sentimientos como los citados. Los toques de queda, edificios y lugares para civiles que son atacados, servicios básicos suspendidos, medios de comunicación destrozados y por tanto la posibilidad de informarse anulada, son algunas de las situaciones objetivas que podrían provocar estados de pánico, sentimientos ligados a la falta de control de la propia vida y la de los niños, incertidumbre por no saber qué pasará.

El impacto de una guerra sobre la salud mental debe analizarse considerando varios niveles (Martín-Baró; 1990), a saber: el individual, el familiar y el colectivo. Esto porque los recursos tanto externos como internos podrían variar de una persona a otra, de una familia a otra, o de una colectividad a otra. No es lo mismo haber tenido los recursos económicos para obtener los suficientes alimentos, agua, etc antes de la invasión a Afganistán o Iraq que estar sujeto a la ayuda humanitaria de la ONU o la Media Luna Roja. Los efectos psicosociales son distintos si se tiene la posibilidad como país de juzgar a los criminales de guerra en un tribunal adecuado, o si por el contrario los asesinatos y genocidios quedan impunes como ha sido el caso de muchas de las dictaduras en América Latina, o Afganistán y ahora en esta guerra contra Iraq.

Según Martín-Baró una de las variables que influye en la forma en que una lucha armada afecta tiene que ver con el involucramiento de grupos y personas en la guerra misma. En este sentido no es lo mismo ser soldado que ser civil. (1990) La psicología siempre ha puesto un principal énfasis a los efectos en los soldados, así se ha hablado de "neurosis de guerra" o de "cansancio de combate". Pero pocas veces se ha atendido la situación de los civiles. Este fenómeno comporta una dinámica psicológica específica que merece y

tiene que ser estudiada. Para Martín-Baró "*la experiencia de vulnerabilidad y de peligro, de indefensión y de terror, puede marcar en profundidad el psiquismo de las personas, en particular de los niños*" (1990: 34). Para este autor, ver bombardeos, asesinatos, explosiones, ejecuciones masivas es casi por necesidad traumático. Es imposible no afectarse por esas situaciones, independientemente de los conflictos "individuales". Nadie puede mantenerse impávido ante esas acciones.

En el caso de la guerra contra Iraq, la situación podría ser aún más dramática, porque no solo se tienen en cuenta los efectos psicológicos, sino que la misma vida de los civiles ha estado amenazada desde el inicio, como ya hemos venido apuntando. Carel de Rooy, director de UNICEF en Iraq indicó que "*El mayor peligro es la convergencia de dos o tres factores de riesgo sobre el mismo niño. Si en un contexto de guerra el niño está desnutrido y encima sufre de diarrea, infección respiratoria aguda o sarampión, tiene poca probabilidad de sobrevivir*" (La Nación, 30 de marzo del 2003, p. 24A)

Y finalmente una tercera variable la constituye la temporalidad, no es lo mismo que la guerra dure una semana o un mes, que se prolongue por más de dos o tres meses. Además los efectos de la guerra también son a corto, mediano y largo plazo. Es el caso de los refugiados, gente que emigra y se instala en otro país o ciudad, después de cierto tiempo puede presentar lo que se ha llamado el "síndrome del refugio", donde al principio no se manifiestan mayores trastornos, pero poco a poco las personas van manifestando crisis, que coinciden justo cuando la situación bélica ha terminado y la situación política empieza a estabilizarse. Lo anterior se entiende si se toma en cuenta que durante el conflicto bélico las personas utilizan mecanismos tanto internos como comunitarios para poder mantenerse alerta y funcionales, de lo contrario no se puede sobrevivir. Sin embargo, después de un tiempo de mantener el estado de alerta y una respuesta de estrés permanente, conforme el conflicto bélico disminuye o se termina, las estrategias para afrontarlo se extinguen, con lo que el desgaste emocional y psicosocial es más evidente.

A esto podemos agregar el efecto del *desarraigo*, consecuencia común del exilio y la in-

migración. En donde el refugiado puede perder sus raíces o vínculos comunitarios y familiares que estructuraban su identidad y forma de vida, teniéndose que adaptar a una cultura diferente a la conocida o deseada. Además tendrá que lidiar con las posibilidades limitadas de empleo y vivienda, así como la dificultad de lograr una reunificación del núcleo familiar.

Así que lo sucedido en Iraq está muy lejos de haber terminado como han insinuado algunas autoridades diplomáticas y algunos medios de comunicación. Los efectos de la guerra apenas empiezan, y lo que transcurra y cómo transcurra se verá en su momento. Nadie puede saber con claridad cómo están procesando los diversos sectores en Medio Oriente lo que ha sucedido, no sabemos qué están sintiendo y pensando los sectores religiosos como los shi'itas, los sunnitas, los grupos fundamentalistas, los grupos pro-occidentales, los niños, los jóvenes, los gobiernos, etc. Lo que parece que no calcularon los aliados, porque no quisieron o por pura ignorancia, es que Medio Oriente es un complejo mosaico de situaciones, que no es monolítico ni homogéneo, como ellos pretenden que sea el mundo, y como el mundo jamás ha sido ni lo será.

Así los efectos de estas guerras, debido a esta rica y complicada diversidad de la comunidad musulmana se verán a mediano y largo plazo y es difícil anunciar desde ahora con precisión cuáles serán esas consecuencias. Una de las madres palestinas entrevistadas en la investigación citada más arriba, al hablar de una situación de apresamiento e interrogatorio del ejército israelí estando ella y sus hijos presentes, hace énfasis en la educación para la valentía y dignidad que ella les ha dado y refiere lo siguiente: "*Yo conozco a mis hijos, los he criado y educado para luchar por la libertad. Tenemos un lenguaje común. Nos entendemos unos a otros, aun cuando ahora estén presos. Por eso las humillaciones de los ocupantes no funcionan con nosotros*" (Punamäki; 1990: 97) De esta forma podemos suponer que una ocupación militar no significa un dominio sobre todas las esferas de la vida de los ciudadanos y sociedad iraquí en general, una cultura milenaria no se destruye en pocos meses, pues trasciende lo infraestructural y como cualquier grupo étnico y social ha interiorizado una

serie de valores y normas que difícilmente desaparecerán pronto y menos por la vía de la ocupación.

Además si se toma en cuenta que la desconfianza, el odio y los deseos de venganza son otros de los sentimientos que una lucha armada genera, podríamos decir de manera hipotética, como algunos ya lo han hecho, que las acciones terroristas desde abajo, es decir de grupos minoritarios, aumentarán, pues prácticamente esa será la única forma posible de resistencia y de visualizar un cambio en la situación.

A esto podríamos sumarle, por las características políticas particulares del conflicto en Iraq, el fenómeno de "soledad ontológica" (Weber, cit. por Castro; 1999), es como una sensación de "desamparo global". Nadie se siente seguro en ningún lado. En cualquier momento y lugar realizan un ataque terrorista los grupos minoritarios. En cualquier momento la superpotencia invade un país que se le antoje por la razón que sea, bloquea cuentas económicas a cualquiera por sospecha de terrorismo, crea tribunales del terrorismo anónimos, obtiene información de la población latinoamericana para fiscalizar y controlar sus habitantes. Este *Big Brother* ha generado toda una sensación de terror, alarma, indefensión e impotencia que está socavando las bases de la convivencia social de la sociedad moderna, fundamentadas por lo menos en teoría, en los derechos humanos.

La guerra revive los sentimientos más profundos de desamparo e impotencia, tanto en los niños como en las personas adultas, destruye las posibilidades de una cultura de paz y de equidad, mina cualquier probabilidad de una subjetividad sana, capaz de amar, de trabajar, de construir, de producir, de crear, de imaginar, de desear; solo genera desesperanza, destrucción, dolor y muerte, porque como dijo alguien alguna vez "en una tercera guerra mundial los ganadores morirán de segundo". Así que solo nos queda la paz, es el único, necesario y urgente camino.

#### IV. CONCLUSIONES

La sociedad actual atraviesa una severa crisis, no solo por la agudización de los problemas sociales tradicionales como la pobreza y la dis-

criminación social, sino por la proliferación y reforzamiento de una "cultura de guerra", que se caracteriza no solo por la ejecución de los actos violentos sino por la legitimación y justificación de los mismos.

Como ya mencionamos anteriormente, la glorificación del soldado occidental como un especialista que destruye de manera "eficiente" se está convirtiendo en uno de los criterios fundamentales de esa legitimación de los actos violentos, cualquiera que estos sean, desde la invasión a un país hasta bloqueos económicos. Esta nueva cultura de guerra reviste características bastante distinta a las otras coyunturas históricas en que han ocurrido otros conflictos bélicos y una de ellas es la existencia de un mundo unipolar, así como la influencia determinante de los medios de comunicación en la opinión pública como conformadora de criterio y de las identidades individuales y colectivas.

Los efectos psicosociales de un conflicto bélico no pueden limitarse al periodo de guerra pues hay consecuencias en el tejido social y en el psiquismo individual que trascienden este periodo y se manifiestan en épocas de "paz". Así que desde ahora es difícil decir con precisión lo que ocurrirá en Afganistán o Iraq, ya cada guerra y cada pueblo tiene particularidades que impiden la homogenización de los procesos y efectos; lo que tampoco significa que no haya elementos en común, habrá que esperar las intervenciones e informes de los organismos internacionales como UNICEF o la Media Luna Roja para poder trabajar de manera más concreta y comprometida con la realidad de esas naciones.

Como población vulnerable los niños y niñas experimentan los efectos inmediatos de la guerra, como afirma Martín-Baró ellos son los verdaderos "hijos de la guerra" y es nuestra tarea impostergable encargarnos de que no estructuren su personalidad a través del aprendizaje de la violencia, la irracionalidad y la mentira. (1990: 35)

Para finalizar creemos necesario enfatizar que si bien en un orden mundial hegemónico todo parecería indicar que la única opción es el sometimiento a la estructura de poder, éste es un mecanismo ideológico más, en donde se anulan otras formas posibles de estar en el mundo.

Consideramos fundamental que una de las tareas que la psicología debe encarar es contribuir a la reflexión para comprender que este poder no es absoluto y que se pueden construir caminos alternativos dirigidos al respeto y tolerancia de la diversidad y la vida.

## NOTAS

1. Nietzsche, F. (sf). *El Anticristo*. Sin editorial, p. 460.
2. Aunque históricamente se ha creído que el régimen nazi persiguió fundamentalmente a la población judía, debemos recordar que el genocidio incluyó poblaciones como los gitanos y los negros entre otros al tratarse de una "limpieza étnica".
3. Hinkelamert, Franz. "Asalto al poder mundial" Conferencia dictada en la Facultad de Derecho. UCR. 25 de marzo del 2003.
4. Algunos datos interesantes citados por el Semanario Universidad podrían ser: entre 1978 y 1984 George W. Bush fue el ejecutivo superior de Arbusto Energy/Bush Corporation, una compañía petrolera y de 1986 a 1990 de Harken, una empresa similar. Dick Cheney, vicepresidente actual de EU, de 1995 al 2000 fue el director general de la compañía petrolera Halliburton. Condoleeza Rice, actual asesora de seguridad nacional del gobierno norteamericano, ocupó el cargo de 1991 al 2000 de ejecutiva superior de la compañía petrolera Chevron.
5. Aquí cabe resaltar que los servicios básicos como agua y electricidad de Palestina pertenecen al Estado de Israel, que en cualquier momento decide suspenderlos y dejar a la población palestina desprovista de los mismos. Asimismo, mucho del arsenal israelí viene de los Estados Unidos, por lo que este ejército cuenta con armas mucho más poderosas que las de los palestinos, por lo que terminan siendo ellos mismos las armas en los ataques suicidas.
6. Para más información sobre este tema ver Ralph Schoenman. El conflicto árabe-israelí. o

Marín, Roberto. "La ocupación militar israelí de Cisjordania y Gaza. De la guerra de los seis días a las declaraciones de principios (1967-1993)"

7. Cabe recordar que desde el año 3000 a.C. el territorio en que está ubicado Iraq corresponde a Sumeria, que para muchos historiadores es el primer pueblo civilizado de la humanidad. Allí se ubica el origen de la escritura, la invención de la rueda y el arado, así como la creación de uno de los códigos de derecho más importantes que es el Código de Hamurabi. Asimismo Babilonia, territorio parte de lo que hoy es Iraq se caracterizó por una economía de libre mercado y por tener los primeros astrónomos.
8. Investigación realizada por Raija-Leena Punamäki sobre las respuestas de las madres palestinas y sus hijos ante la ocupación israelí.
9. Creemos importante citar un dato de un reportaje publicado en el Semanario Universidad donde se informa que el presupuesto militar norteamericano asciende a los 360 mil millones de dólares, cifra que por supuesto Iraq no puede invertir en armas ni aun con el petróleo.
10. Víctor Frankl, psicólogo sobreviviente a los campos de concentración nazi.
11. Estamos hablando aquí de la época del Chile de Pinochet, una cruel dictadura que ha dejado en el pueblo chileno hondas heridas psicosociales y políticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bandura, Albert. "Análisis del aprendizaje social de la agresión". Artículo tomado de "Agresión: A social learning Analysis". Sin referencia. 1973.
- Castro, Santiago. "Fin de la modernidad y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización". En: *Cultura y globalización*. Bogotá: Editorial CES, 1999.
- Gallardo, Helio. *Elementos de política en América Latina*. San José, Editorial DEI, 1986.

- Hinkelamert, Franz. "Subjetividad y nuevo orden mundial: qué queda después de la guerra de Iraq". En: *Subjetividad y Cultura*, nº 2, 1992.
- Hinkelamert, Franz. "Asalto al poder mundial". Conferencia dictada en la Facultad de Derecho. UCR. 25 de marzo del 2003.
- Estados Unidos ha enloquecido*. Semanario Universidad, Forja, pág. 2, marzo 2003.
- Marín Guzmán, Roberto. *Introducción al estudio del Medio Oriente islámico: trayectoria histórica, continuidad y cambio*. San José, Editorial UCR, 2003.
- Marín Guzmán, Roberto. *El Islam: Ideología e Historia*. San José, Editorial Alma Mater, 1986.
- Martín-Baró, Ignacio. *Acción e ideología*. San Salvador, Editorial UCA, 1999.
- Martín-Baró, Ignacio. *Sistema, grupo y poder*. San Salvador, Editorial. UCA, 1996.
- Martín-Baró. "El impacto psicosocial de la guerra". En: *Psicología social de la guerra*. San Salvador, Editorial UCA, 1990.
- Martín-Baró, Ignacio. "La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador". En: *Psicología social de la guerra*. San Salvador, Editorial UCA, 1990.
- Nietzsche, Federico (sf). *Obras selectas*. Barcelona, Editorial. Edimat Libros.
- Punamäki, Raija-Leena. "Respuestas de stress psicológico de las madres palestinas y sus hijos a las condiciones de ocupación militar y violencia política". En: *Psicología social de la guerra*. San Salvador, Editorial UCA, 1990.
- Pequeñas grandes víctimas*. La Nación, 30 de marzo del 2003, p. 24A.
- Samayoa, Joaquín. "Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial". En: "*Psicología social de la guerra*". San Salvador, Editorial UCA, 1990.
- Ortiz, Myriam. *Testimonios sobre la guerra: Los niños, víctimas y héroes de la guerra*. Última modificación : 07.08.2000. unicef. hightlights.com. Bajado el 29-4-2003.